

## MARÍA LAFFITTE. UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL

BEGOÑA BARRERA LÓPEZ

Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2015, 231 págs. ISBN: 978-84-472-1766-3

En la entrevista que la filósofa Elvira Burgos hiciera a la pensadora Judith Butler y que cierra su libro sobre su obra *¿Qué cuenta como una vida? La pregunta sobre la libertad en Judith Butler* (2008: 407), esta confiesa que gran parte de la intencionalidad de su famoso libro *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity* (1990) fue el interés por enunciar una teoría sobre la capacidad de actuar que “por una parte, no fuera radicalmente voluntarista y que, por otra, no estuviera tan sujeta al determinismo que las posibilidades de nuevas acciones estuvieran totalmente excluidas”, en definitiva establecer que es posible actuar (cambiando las cosas, se entiende) aunque – o precisamente porque- estemos atrapados por las normas, por las relaciones de poder. El libro que en estas páginas presentamos, aún sin nombrarla, responde a la perfección a esta premisa enunciada por la filósofa norteamericana, ya que la vida que cuenta, la de María Laffitte, Condesa de Campo Alange (1902-1986), testimonia fehacientemente la capacidad de transformación del entorno a pesar de que este venga envuelto en la coerción asfixiante de una dictadura como la franquista.

La joven investigadora, Begoña Barrera, nos entrega un texto maduro tanto en su reflexión como en su ejecución, que habla elocuentemente de las capacidades y habilidades adquiridas a pesar de tratarse de uno de sus primeros trabajos, el cual resulta prometedor de una carrera profesional aún por desarrollar. Comienza convenientemente por descubrir las coordenadas epistemológicas y metodológicas en las que se inscribe su trabajo biográfico, cuestiones muy importantes para establecer el enfoque dado a su investigación, donde descubrimos una combinación inteligente entre la historia cultural, la importancia dada a los textos, la historia social, la relevancia de los grupos, y la historia de género, las posibilidades de subjetivación de un cuerpo sexuado. Todo ello tejido en el contexto histórico de la secuencia vital del personaje, que coincide, en su etapa de desarrollo intelectual, de especial interés para la autora, con la dictadura franquista.

Esta biografía de María Laffitte, a la que ya vamos descubriendo como una figura señera, por innovadora, en el marco de un régimen autoritario y fuertemente patriarcal, aporta campos de reflexión aún inéditos en los que poder releer e interpretar su existencia.

Frecuentemente abordada desde los estudios que dedicó a la “cuestión femenina”, los capítulos de este libro, además de ello, propone un análisis compartido con las otras parcelas de atención a las que María Laffitte dedicó tiempo de reflexión y energía organizativa, tales como la crítica artística o la divulgación del conocimiento científico. Facetas todas ellas que se convirtieron en ámbitos esenciales en la construcción de su propia identidad como escritora y como intelectual en tiempos bastante oscuros, desde el punto de vista del avance del conocimiento científico, de las ciencias sociales y del arte, y donde el hecho de ser mujer no resultaba precisamente un factor favorable para emprender este viaje de afirmación personal.

La opción adoptada por la investigadora, adentrándose en los aspectos vitales de la protagonista relacionados con su actividad pública, y en especial con su acción creativa, ya en publicaciones ya en la dinamización de colectivos promotores del conocimiento, deja a un lado intencionalmente su vida privada, de la que apenas conocemos algunas pinceladas, bastante significativas por cierto, señaladas en el libro. Se adopta así una modalidad biográfica bastante desafiante, a nuestro entender, tratándose de una mujer la protagonista, en la medida en que la investigación se acoge al canon androcéntrico del estudio de los grandes hombres, de los que tan solo interesa su obra o su producción intelectual, y no así su vida personal o familiar.

En verdad, esta óptica ayuda a entender el esfuerzo de la que fue Condesa por matrimonio, miembro de una élite privilegiada social y económicamente, cuyo estatus, encarnado en su condición de mujer, sin embargo, no le garantizaba, de entrada, ser aceptada como miembro de pleno derecho en los círculos culturales de la época. Algo que María Laffitte trató siempre de conjurar con su incansable activismo y decidida voluntad.

El trabajo, por razones de racionalidad expositiva, se encuentra dividido en capítulos que atienden específicamente a sus distintas áreas de especialización: primero como divulgadora científica, segundo como defensora de la mujer y tercero como crítica de arte. Una secuencia que, a nuestro entender, impide ver hasta cierto punto los vasos comunicantes, los tiempos consecutivos dedicados a una u otra actividad y que podrían haber tenido un tratamiento entrelazado, siendo que se ha ponderado más la comprensión cabal de cada ámbito en concreto, con una organización compartimentada de los mismos.

Todo ello no impide apreciar, si atendemos a la completísima relación de fuentes consultadas y obra relacionada al final del libro, que María Laffitte se estrena como crítica de arte (miembro de la Academia Breve de Crítica de Arte), valorando la obra de una artista como María Blanchard (1944). Algo que no nos parece casual cuando continúa poco

tiempo después, adelantándose en un año a la publicación de *El segundo sexo* de Simone de Beauvoir, abordando con su obra *La secreta guerra de los sexos* (1948) la dialéctica de los géneros. En el tiempo que viene inmediatamente después sigue combinando su interés por el arte con el interés por las mujeres, entrecruzando en el camino distintas modalidades autobiográficas: *Mi niñez y su mundo* (1957), *La flecha y la esponja* (1959), en un intento quizás de entenderse en el mundo valiéndose de su fascinación por la ciencia, y por lo que la teoría psicoanalítica podría aportarle en un ensayo de introspección personal.

Su interés por el estudio de la condición femenina, no lo afrontó en soledad, sino que, impulsora en 1960 del SESM (Seminario de Estudios Sociológicos de la Mujer), con un grupo de intelectuales y escritoras amigas, al estilo del antiguo *Lyceum Club* creado en 1926, organiza reuniones semanales en su propia casa, dando aliento a una serie de investigaciones encaminadas a analizar la verdadera situación de las mujeres en España, diagnóstico necesario para acometer los cambios imprescindibles para facilitar el progreso de las españolas. Al frente del mismo, hasta que por razones de edad tuvo que dejar su puesto de dirección en 1980, su labor fue intensa y a su amparo vieron la luz nuevas entregas que empezaron a marcar una evolución de su pensamiento en relación a la elaboración de la feminidad: *La mujer como mito y como ser humano* (1961), *La mujer en España. Cien años de su historia* (1964) y sus trabajos sobre distintas personalidades femeninas inscritas en la historia, tributo y homenaje a una genealogía femenina que dice mucho, como bien nos advierte Barrera, de su modalidad de adscripción al feminismo, Concepción Arenal (1973-75), Condesa de Espoz y Mina (1977), de nuevo, María Blanchard (1976).

Su nombramiento como Vicepresidenta del Ateneo, primera mujer que ocupaba dicho cargo en España (1962-1968), resulta un reconocimiento de su excepcionalidad, en la medida en que las mujeres no se prodigaban por entonces en puestos semejantes, y Barrera no descarta el valor de cuota de modernidad y normalidad que habría tenido su designación por parte del régimen. En cualquier caso, el entusiasmo con que abordó acciones organizativas en ciclos sobre Teilhard de Chardin, un evolucionista de raíces cristianas, secretamente boicoteada por muchos ateneístas y que derivaría hacia la creación en 1965 del Grupo Español de Trabajo sobre el Paleontólogo francés, o su intento frustrado de organizar algún ciclo encargado de valorar la posible igualdad de las españolas en el código civil, se vio frenado en seco, lo que la llevó a renunciar al puesto, al comprobar los límites que la masculinidad estaba dispuesta a tolerar en la España de los sesenta. De hecho, el libro se ocupa con acertado interés en descubrir la relación intelectual que mantuvo Laffitte con los consagrados pensadores de su época, Gregorio Marañón, José

Ortega y Gasset y Eugenio d' Ors. Especialmente este último, admirado y querido por María que se vanagloriaba de su amistad, no la trató precisamente con guante blanco en duras críticas hechas a algunas de sus publicaciones. Algo que podrían enmarcarse en el juego noble de la dialéctica de la discrepancia intelectual, sino fuera porque recurrentemente afloraban a raíz de la controversia en torno al papel de los sexos, prueba fehaciente *malgré* d'Ors, de que la guerra de la que hablaba Laffitte seguía abierta y su simple mención abría ampollas en la misoginia del maestro, como a ella le gustaba llamar.

De todo lo expuesto, de estos rastros de una vida volcada de forma incansable en pro del conocimiento científico, la interpretación estética y de su lucha por situar a las mujeres en una condición de dignidad y libertad respecto al hombre, dedicó su vida María Laffitte, aún sin reconocerse feminista en los primeros tiempos y siempre intentando desactivar toda interpretación política de su obra. Sin embargo, Begoña Barrera, en esta imprescindible investigación para alcanzar un conocimiento exacto de su pensamiento y de su acción en pro de estos tres ámbitos de proyección humanística de la biografiada, nos descubre, con solvencia narrativa y argumentativa, las claves heurísticas de su escritura, como un raro ejemplo de entendimiento ilustrado, creyente del progreso científico y de los cambios ineludibles que este reportaría tanto a las manifestaciones estéticas como a la condición de la mujer.

Gloria Espigado Tocino

Universidad de Cádiz